

# De Zaragoza: Un funeral para desternillarse

| foto: Lester Pinal León



## | Jorge Rivas Rodríguez

Como parte de la muestra internacional, del Festival de Teatro de La Habana, la compañía Producciones Che y Moche, de Zaragoza, España, presentó en el teatro Mella la obra *El funeral. Oua umplute*, una divertida comedia musical en la que se conjugan similares formas del lenguaje teatral. Lúdico y memorable encuentro con el público que igualmente se divierte hasta desternillarse de risa a través de un espectáculo con un guion ligero, básicamente sustentado en el humor y la ironía, pero con un admirable trabajo de interactividad con el auditorio, amén de las excelencias interpretativas de los cuatro actores-músicos-cantantes.

Aunque su actuación en La Habana fue poco promovida, Producciones Che y Moche logró un lleno total de la platea. Muchos de los espectadores, ante la incertidumbre de la pieza que habían seleccionado para disfrutar, entre las tantas anunciadas en cartelera, lamentaron que el resto de los capitalinos no tuvieran la oportunidad de deleitarse, posteriormente, con una representación igualmente concebida para otros espacios, tales como parques, calles, salas polivalentes..., la cual arribó aquí precedida de una exi-

tosa temporada en la Gran Vía madrileña, además de su presencia en festivales tan importantes como el de Edimburgo, y numerosas giras nacionales e internacionales.

El asunto de la puesta gira en torno al velatorio de Dimitri, abuelo de cuatro músicos zingáros que durante 15 años rememoran al también artista de quien heredaron varios de los instrumentos musicales que él ejecutaba. Sencilla trama que deriva en confrontaciones, paradojas, engaños idiomáticos, malos entendidos y juegos con el auditorio, el cual se integra a la obra en un divertido ambiente en el que prevalecen el respeto y la sana diversión, amén de una sorprendente apoyatura musical gracias al virtuosismo de los intérpretes dirigidos por el experimentado Joaquín Murillo, hilo conductor de esta fiesta sobre las tablas, donde igualmente asume el papel de Ioaqim.

Durante la hora y media en que, aproximadamente, dura la representación escénica de *El funeral...*, vale enfatizar las excelentes actuaciones del elenco, en lo que Tereza Polyvka, en el rol de Tereza, ofrece magistrales ejecuciones del violín; en tanto Kike Lera — que alterna con David Ardid—, en la interpretación del personaje de Yuri, trata de, guita-

rra en manos, traducir el diálogo con el público, al cual embroman mediante un discurso oral en un idioma propio de los zingáros, el pueblo gitano que vive en algunos países del este de Europa, como Hungría, Rusia o Ucrania, país este último con el que la compañía ha sostenido fructíferos intercambios y de donde, además, procede Tereza.

Por su parte, el carismático Sergio Domínguez, como Zoltán, intenta ganarse a los espectadores mediante frases y palabras con cubanísima significación, en tanto demuestra su oficio en la batería, instrumento igualmente convertido por él en un juguete escénico.

*El funeral...* es un original espectáculo de música y teatro que anda ya por las 500 funciones. A través de él, el humor, y la espectacularidad se fusionan para concluir en una propuesta diferente que ha obtenido, entre otros, los premios Nacional de Teatro al mejor espectáculo revelación 2010; a Joaquín Murillo, al Mejor Actor en la Muestra nacional de Teatro de Barcelona; del Jurado, en Alcañiz; y los del público en ese festival y en el de Tárrega; amén de sus largas y ovacionadas temporadas en Madrid, el Reino Unido, Barcelona y Bilbao.

# QUE EL VERTIGINOSO VUELO DE LA ALONDRA NO DIGA: “HASTA SIEMPRE LA HABANA”.



Foto Baby

¿dónde está Galaspi?, ellos dicen que en la punta de una montaña cerca de Hungría, pero nos preguntamos ¿no era que venían de España? Algo suena sospechoso, hablan una lengua extraña, Fran traduce con acento de quien no sabe español y Teresa grita muy bien en el idioma que recuerda, invariablemente, a los muñequitos rusos de nuestra primera infancia.

Al parecer, en Galaspi, al igual que en Cuba, las familias son muy unidas y en medio de la función el teléfono móvil de Joaquim comienza a sonar, es la abuela Katiuska que llama para dar las buenas noches. Pero la gente de Galaspi no es tampoco muy distinta a las de La Habana porque en el público dicen haber encontrado una muchacha igualita a su abuela y quieren hacerse fotos con ella. Mientras todo esto sucede, entre los cambios de ánimo de Joaquim, nos deleitamos con las maravillosas interpretaciones de Teresa en el violín. Un repertorio de canciones y movimientos corporales que nos dejan claro el virtuosismo de la joven música y actriz.

Al fin, en La Habana, el teatro es una inmensa fiesta mágica. El espectáculo tiene, entre las improvisaciones, los accidentes y los equívocos, un sabor a jugar y una comicidad especial que le arrancan a todo el público las más sonadas carcajadas. La función duró casi dos horas y no faltaron, en ningún momento, los aplausos, los vitores y las risas. Desde el punto de vista de la dramaturgia, los cuatro actores jugaron con la propia realidad del cubano actual para incluir desde la Guantanamera y el ron hasta una clara viva en una cubeta de pintura. El estudio preciso de nuestros comportamientos y situaciones cotidianas, contrastado con el fingido, pero creíble, desconocimiento del idioma español, fue uno de los mayores aciertos de la puesta. Aunque es imperdonable no hablar de la música como la columna esencial del espectáculo.

El mayor desempeño musical y el peso de las composiciones recayeron sobre el violín de la Polysca, mientras que la percusión de Kike Lera le dio una

atmósfera llena de colores a la función. El saxofón, interpretado por Joaquín, sirvió como soporte para los solos y la guitarra como la armonía perfecta para darle pie a las improvisaciones de la violinista.

El argumento de la obra articulado de forma simple nos cuenta la historia cuatro primos que van de gira por el mundo desde hace quince años para celebrar el funeral de su abuelo Dimitri, quien fue el más importante violinista de Galaspi. Una situación que sirve como pretexto para celebrar un concierto bien acoplado y con un repertorio divertido y variado, a la vez que da cabida al juego y el diálogo constante con el público. La platea se vuelve también espacio de la acción teatral y los espectadores devenimos en actores de *El funeral*.

Luego de terminada “la obra” si es que podemos distinguir un comienzo y un final de fiesta, Joaquim, quien es además de actor, el director del espectáculo, se sinceró con nosotros y habló en el más fluido español, devalando que, aunque Galaspi sonaba atractivo, ellos han llegado desde Zaragoza. We, we, le decimos, simulando estar en la Ópera de París, a la abuela Katiuska a través del teléfono de Joaquim; Sí, sí, le decimos desde el más claro español a los cuatro integrantes de Producciones Che y Moche, para quienes también, el teatro es la posibilidad del encuentro entre los hombres y los artistas, no importa de dónde o en qué idioma.

Otra, pedimos desde nuestros asientos a los amigos de Zaragoza y nos regalan una de las primeras canciones de la obra: *La Alondra*. El violín de Teresa recuerda el camino y el trino del pájaro mientras nosotros esperamos que su vertiginoso vuelo regrese, lo más pronto posible, a La Habana.

Por Laura Liz Gil Echenique

Dice Umberto Eco en su novela *El nombre de la rosa*, que el libro de Aristóteles dedicado a la risa se lo comió Jorge, el bibliotecario. Por suerte para nosotros, Producciones Che y Moche, no necesitó el libro para entender el valor de la risa y el límite delgado entre tragedia y comedia.

Joaquim Murillo, Teresa Polyska, Fran Gazol y Kike Lera, nos cuentan que han llegado a La Habana desde la tierra de Galaspi. El auditorio comienza a dudar

## EL MÁS DIVERTIDO FUNERAL

Un derroche de alegría transforma en fiesta *El funeral. Qua Umplute* del abuelo Dimitri, debido a la imaginación y el conocimiento de los mecanismos de la risa de su director Joaquín Murillo. Esta agrupación denominada *Producciones Che y Moche*, de Zaragoza, España.

Un espectáculo que fascinó al público, desde su aparición en escena, porque constituyó una irrupción de luz y energía, que portaba corrientes de humor imbricadas con las dinámicas de temas musicales, conocidos o inéditos en Cuba, mientras los actores descendían a la platea y propiciaban una total comunicación con el público, bajo la dirección de Joaquín Murillo, excelente actor, director y músico, que contó con el protagonismo de una violinista de primera línea y actriz, la ucraniana Teresa Polyska.

Por la reclamación del público, el espectáculo incorporó una parte adicional, con más canciones y humor que provocó vivas y ovaciones por varios minutos.